

EDITORIAL

Humanismo y Medicina

Dr. Eliexer R. Urdaneta Carruyo *

"Si hemos de seguir adelante en el camino de las conquistas, toca buscar las formas de que no nos hieran en lo más noble, de que los avances de la inteligencia no causen la devastación espiritual del médico".

Ignacio Chavez

El Hombre no ha sabido orientarse con respecto a su mundo circundante y defectuoso y vive hoy, tiempo de crisis, de conflictos y de violencias. "Tiempo nublado" refiere Octavio Paz; tiempo de plomo cargado de inquietud y grávido de incertidumbre. Y por primera vez, según Araza: "Su civilización decadente es capaz de reconocer las causas de su ocaso".

La vida, no ha sido dada como misión únicamente del hombre como individuo aislado sino también de la humanidad en su totalidad; de allí que ambos se encuentren hoy, constantemente amenazados en su existencia. El Hombre actual tiene angustia vivencial y busca seguridad en lo supérfluo, trata de olvidar en los placeres y perderse en las actividades intransigentes. Facilitado esto por lo alienado que se encuentra en su moderna sociedad, hecho que incide de manera directa y definitiva sobre su conciencia.

El Hombre de hoy necesita reconocer que si no vive de acuerdo con su llamado interior, fracasará en su vida. No podrá consumir su destino y realizarse a sí mismo, para morir finalmente en la desesperanza.

Por otro lado, ante el inmenso espectáculo, bello y trágico a la vez de la vida humana, se yergue el esfuerzo de innumerables médicos que a través de la Historia han engendrado el fascinante emporio de la Medicina contemporánea, de incalculable costo social y a la cual tiene derecho toda la Humanidad.

"Poderío y perplejidad" cita Laín-Entralgo, "La puissance et la fragilité" refiere Hambruger, son las características más resaltantes de la Medicina actual que se reflejan en esta agónica centuria, siglo de la pérdida de fe en el hombre y del ocaso de la Filosofía del progreso.

Para enfrentar el reto del mundo de hoy, se hace necesario reorientar la práctica médica y la investigación científica, teniendo siempre presente el amplio margen de adaptación del Hombre. Debemos pues, reflexionar acerca de la miseria, el dolor y la enfermedad que siempre han acompañado al Hombre en su peregrinaje histórico y que ahora la ciencia moderna ha comenzado a aliviar. Hoy, el poder de los médicos sobre la vida y la muerte, se ha vuelto tan grande que la Medicina ya no puede ser considerada ajena a la Filosofía Social.

* Individuo de Número de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, Miembro de las Academias de Historia y Medicina del Estado Zulia.

HUMANISMO Y MEDICINA

MEDICINA Y SOCIEDAD ACTUAL. ¿PERDIDA DEL HUMANISMO EN EL MEDICO DE HOY?

Cuando en la antigua Grecia nace la Medicina Científica, refiere Samoranch: "El Heleno tuvo naturaleza de artífice, calculó la ética con la precisión de un equilibrio de tensiones entre la materia y el espíritu. No fue excesivamente espiritualista ni excesivamente materialista. Se inclinó al placer, procurando no caer en el desenfreno y la arrogancia, sin llegar al Ibris (desmesura)". "Admitió a sus dioses como una superación de lo terreno y como explicación de lo incomprendible de la vida, pero los calzó de carne sensible para no perderlos en el misticismo abstracto y para explicar en fácil analogía antropomórfica, lo que no sabía como hacerlo. Su filosofía del 'Logos' los llevó a procurar la creación de un estado de perfección de la vida del Hombre, que denominó: 'Eudemonia'".

Hace siglos que la Medicina arrastra su doble tradición helénica derivada del culto a Esculapio e Higieia: el auxilio del enfermo, como su más antigua responsabilidad y el cuidado de la salud de la comunidad. En el juramento de Hipócrates (460-377 A.C.) el médico jura: "alejarse de sus enfermos todo inconveniente" y la "Filia yatribé" o amistad médica de la antigua medicina griega se transforma en "philantrophia" médica por influencia del cristianismo, pasa al renacimiento, época en la que el hombre vira sobre sí mismo y trata de volver realidad el ideal de Protágoras: "El Hombre como medida de todas las cosas", se seculariza a través de la Ilustración y se tecnifica a partir del siglo XIX, persistiendo aún hoy el ideal profundamente humano, en documentos como la Declaración de Ginebra: "Doy mi palabra de consagrar mi vida al servicio de la Humanidad" y "practicaré la medicina con dignidad y conciencia". Así pues, el ideal médico puede ser definido como el arte de aplicar la Ciencia Médica en la salud y en la enfermedad.

Los aspectos sociales de la Medicina actual han aumentado significativamente su complejidad, en forma paralela al crecimiento y evolución de la sociedad contemporánea. En el curso de la Historia, los cambios ocurridos sucesivamente apareciendo con relativa lentitud y la estructura médico-social no sufrió alteraciones de consideración. Pero hoy, el aumento en el número y efectividad en los métodos profilácticos y terapéuticos, ocasionan problemas para los cuales ni la Medicina ni la Sociedad están preparadas; ya que estos fenómenos no tienen precedentes en la Historia e inducen a la reformulación de la Filosofía Médica. Reflexión ética que no es nueva pero que en el pasado no constituyó una carga para la conciencia ya que el poder de acción del médico era limitado. Pero ahora, el médico actual ha colaborado con sus técnicas, con su superespecialización y con su ideología, al proceso de reducir las ansias de lo absoluto a un concepto trivial de felicidad, que es en el fondo, autocomplacencia enpequeñecedora.

"Crisis" denota discordancia entre el "ser" y el "deber ser". Decir que la Medicina se encuentra hoy en crisis equivale a afirmar que hay discordancia en su ejercicio, que no corresponde a lo que esencialmente "debe-ser". Este "deber-ser" o conjunto de valores normativos de nuestra profesión, entendidos no sólo como ideal ético individual si no en sus implicaciones sociales, resulta hoy difícil de realizar.

En efecto, las crisis de la Medicina actual es solo parte de una crisis mayor: la de los valores humanos. Si los valores fundamentales de nuestra profesión se desvanecen de las formas concretas en que tienen que ejercerse es porque se han tornado imposible los valores humanos básicos de los que aquellos dependen. Ausencia de valores que impiden la realización del ser humano en su plenitud.

La Institución Médica que surgió de la civilización industrial de consumo, destruyó la salud como virtud (Higieia), es decir, como tarea individual y responsable, como capacidad de disciplina y autorregulación, como madurez para aceptar

ELIEXER R. URDANETA CARRUYO

creativamente el desarrollo de la propia existencia. La disminución de responsabilidad personal y comunitaria por la salud, es disminución de autonomía y de humanidad; y si la organización médica se orienta a mantener o aumentar esta dependencia se deshumaniza. Por otro lado, a la "cosificación" de la enfermedad realizada por el positivismo biológico, con su consiguiente abstracción y despersonalización, tenemos que agregar otros parámetros culturales que han deshumanizado a la enfermedad aún más. Como afirma Borgan Suchodolski: "La deshumanización ha hecho que el Hombre en su destino, pierda el sentido de lo trágico". "El Hombre es tanto más hombre, cuando es capaz de sobrepasar con osadía sus propias realizaciones y limitaciones. La tragedia griega enseñaba que la grandeza del hombre, como su libertad, dependían de la audacia para tomar una decisión que le pareciese justa, aunque él fuese al fin aniquilado por la voluntad de otros hombres o de sus dioses. Al Hombre se le enseñaba a caminar por delante del infortunio y aceptar los golpes del destino, si era necesario y se le enseñaba en que consistía la falta trágica, el acto realizado por los hombres con pleno conocimiento del peligro que incurría..." "El concepto trágico de la falta, de la falta trágica, es por tanto inseparable de la libertad humana. Y aunque todo esto parece ser eco metafísico de tiempos pasados y tiene extraña resonancia en esta época moderna de luz y razón, poderío y encanto; el pensar en lo trágico constituye indiscutiblemente, la expresión de una profunda comprensión de la grandeza y contradicciones del hombre contemporáneo".

Hemos sustituido el sentido de lo trágico por la razón explicativa, la existencia como misión que cumplir por el proceso anónimo del progreso indefinido, el sentido del destino por la trivialidad del consumo, el deber por el confort y la fidelidad por la conducta socialmente aceptable. Pero además hemos llegado a concebir a la enfermedad como una desviación de la norma de conducta aceptable en función de la producción económica.

La cultura tradicional médica deriva su función precisamente de su capacidad de equipar al individuo para hacer al dolor tolerante, a la enfermedad comprensible y al encuentro con la muerte, a lo largo de toda la vida significativo. Pero hoy, la Medicina lo ha transformado todo y ha dejado de acompañar al hombre trágico a través de la peregrinación por las realidades exigentes de su salud y enfermedad, de su sufrimiento inexplicable y de su muerte siempre terriblemente solitaria.

La civilización médica actual está planificada y organizada para matar al dolor, eliminar la enfermedad y luchar contra la muerte. Estos nuevos objetivos nunca antes habían sido patrones de conducta para el alivio social.

La perseverancia y la paciencia, la humildad y la clemencia, el valor y la resignación, expresan cada una de ellas, una tonalidad diferente de las reacciones con las cuales se aceptaron las sensaciones, transformadas en sufrimiento y se soportaron. El amor y la compasión, la fascinación, la serenidad y la oración, fueron simplemente alguno de los medios que permitieron soportar el dolor con dignidad. Hoy la voluntad de consolar que antaño tenía el médico, es algo que no va implícito en su función actual.

Si la salud como valor es la capacidad de aceptar creativamente el desarrollo de la propia existencia, la enfermedad como valor es una misión personal que se recibe, una tarea que hay que cumplir.

En diversas culturas, la enfermedad tiene sentido como castigo de Dios o predilección divina o llamado a la expiación, como oportunidad de mérito o identificación con un redentor doliente. Aunque hoy, estos significados de la enfermedad están excluidos para muchos hombres, aún quedan otros valores que le otorgan a la enfermedad, su dignidad.

El hombre que se sabe enfermo, tiene derecho a vivir su enfermedad como una invitación a experimentar su fragilidad y vulnerabilidad esencial como ser

HUMANISMO Y MEDICINA

humano y a encontrar en esa fragilidad su solidaridad con los demás. Tiene derecho a vivir su contingencia esencial y asumir su enfermedad como un reto que hará crecer su entereza y tiene derecho a darle el sentido religioso al cual se sienta llamado. Por tanto la organización social y política de la Medicina de hoy, no debe privar al individuo de estos derechos.

Inseparable de la enfermedad es el dolor y derivado de él le viene a la profesión médica su histórica dignidad.

La actual civilización, consumista y deshumanizante, se ha propuesto acabar con el dolor, definiéndolo como síntoma de la enfermedad y no como respuesta humana en búsqueda de un significado. La sociedad actual, no ayuda al hombre a comprender su existencia y no le preocupa su carácter integral ni su particular agudeza, por las cuales se afectan el hombre en toda su dimensión. En vez de esto, aspira a suprimirlo, quitándole así el derecho que tiene cada persona de presidir su muerte y negando por tanto, el sentido esencial que tiene toda muerte humana.

La evolución de la Medicina en medio siglo ha sido, tan fecunda como revolucionaria; debiéndose el médico a un panorama biológico, extraordinariamente polimorfo, que lo amenaza con crear una medicina más deshumanizada y hasta sin médicos: la de las computadoras y de las cámaras de regulación automática.

A medida que la Medicina ha incrementado su caudal científico y el cuidado de los pacientes graves se ha mudado de la casa al hospital, la imagen pública del médico ha cambiado. Con frecuencia, hoy, se encuentra aislado en un laboratorio experimental o en un quirófano estéril, más especializado, eficiente, efectivo y remoto: es el médico científico, parte de un emporio inmenso donde trabaja coordinadamente con otros, manejando mayor información específica, lo que provoca una gran dicotomía: avance científico por una parte pero retroceso espiritual y moral por el otro.

Con frecuencia el médico joven cambia la filosofía de la medicina, siguiendo reglas que van más de acuerdo con el tiempo y las ideas que vivimos. Si la meta de muchos médicos de ayer era fundamentalmente curar a sus enfermos, hoy, a muchos les importa más saber "que tiene" y a los voraces "cuanto tiene". El afán de lucro y la riqueza desmedida jamás fueron acompañantes del médico antiguo; razón tiene el ilustre médico y pensador mexicano Ignacio Chavez cuando expresa: "El becerro de oro jamás será bienvenido a nuestro templo".

El individuo actual se encuentra representado en la sociedad a la cual pertenece y en ella debe encontrar todas las posibilidades de expresarse. Sin embargo, a partir de 1950, el hombre ha visto deteriorado significativamente su capacidad de comunicarse, de llegar a un entendimiento con los demás a través del diálogo. Según refiere Treviño: "En todo hombre interno se encuentra un hombre exterior, que le da substancia y lo connota y desde luego, en el hombre exterior se encuentra la interioridad misma del ser".

Los últimos años, han sido testigos de una flagrante y vil fragmentación del hombre, debido esto, al rápido crecimiento tecnológico y a la creciente injusticia social que han determinado la aparición de graves contradicciones en la sociedad y por ende, en el individuo. Vivimos enajenados mientras no respondamos a nuestra necesidad interior, por lo que se ha creado gran dicotomía entre el hombre interior y exterior y con ello, nuestra intimidad e individualidad se ha perdido. Esta dualidad dialéctica se establece, según Treviño, porque existe el predominio entre lo que se 'tiene sobre lo que se 'es'.

"El hombre actual, es un hombre vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado, carente de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se puede revocar".

ELIEXER R. URDANETA CARRUYO

La alienación nos convierte en "hombre - objetos", en consumidores anónimos, y como todo es en serie, los matices y particularidades individuales se van perdiendo y el hombre masifica, se pierde en la "cosificación" y en consecuencia, pierde su esencia y su libertad quedando reducido y su existencia parece entonces tener sentido. La enajenación moderna es una fractura del hombre con sus semejantes, para asimilarse con las cosas. De allí que, el individuo se mida entonces por la posesión de cosas, por el consumo de ellas. Así aparecen las tensiones, las angustias, los temores, incertidumbres y frustraciones aparecen como síntomas de una sociedad enferma de poseer' y carente de "ser'.

Por otro lado la medicina es obra del hombre y tampoco escapa a las leyes de la época; también cosifica y masifica y el engendro de ella, es el médico actual lleno de contradicciones, incapaz de ser y realizarse a sí mismo y mucho menos de amar y reconocer al prójimo.

¿Será que la Crisis de la medicina actual es el reflejo de la sociedad actual, del hombre actual? ¿Del hombre que tiene miedo a la libertad, del hombre incapaz de comunicarse, del hombre dual, en suma, del hombre mediocre que plantea Ingenieros?

LA ESPERANZA EN EL MAÑANA

Somos herederos de un mundo que en sí lo fue todo. Durante el tiempo de convivencia entre Platón y Aristóteles, nuestra cultura vivió uno de los períodos más brillantes de la historia de la humanidad.

Por desgracia, nos desviamos del pensar de la filosofía helénica, orientada a buscar la verdad en cuyo esclarecimiento se comprendían los motivos de todo ser humano y aún del propio universo, nuestra meta futura debe ser el hombre "harmonicus", mezcla de la noble y perfecta compenetración entre el pensar y el saber humano.

El hombre es una unidad de vida y espíritu. Cultivar su espíritu es el supremo acto de la humanidad, el hecho eterno de la historia. De allí que el Humanismo sea la expresión de lo mejor del hombre en cada momento de su vida, el encuentro con su origen, condición siempre indispensable, hoy más que nunca, para proyectarle luz sobre la magna obscuridad que representa la alienación actual.

Por otra parte, "Los médicos somos el puente más anchamente tendido entre la ciencia y el humanismo" refiere Chavez. "El arte de curar se proyecta en las formas concretas de la existencia humana que son (positivamente) la salud y la vida y (negativamente) la enfermedad y la muerte. Medicina es ante todo, arte bajo cuyo concepto ha precedido y siempre precederá a la ciencia y tiene humanismo cuando aspira a ser algo más que tratar las enfermedades, dándole al hombre sentido total a su dignidad y libertad.

Estamos en el vasto umbral de la Medicina del porvenir, que estará dedicada según la Organización Mundial de la Salud, a la promoción de la salud, prevención de la enfermedad, rehabilitación del paciente inválido y prolongación de la vida, como antaño se dedicó a la curación de la enfermedad.

Si algún valor profesa la Medicina es el amor al hombre, traducido en servicio, el insigne Paracelso lo expresaba así en su tiempo: "El más hondo fundamento de la Medicina es el amor . . . si nuestro amor es grande, grande será el fruto que de él obtenga la Medicina; si es menguado, también lo serán nuestros frutos. Pues el amor, es el que nos hace aprender el arte y fuera de él, no nacerá ningún médico". Humanismo, que siempre se ha aprendido, según Marañón: "errando por los caminos ásperos del mundo".

HUMANISMO Y MEDICINA

La Medicina debe continuar siendo un apostolado porque demanda gran vocación de servicio en el campo del dolor ajeno. El Hospital siempre debe ser templo para el dolor y la angustia y el consultorio refugio para el consuelo.

Queda por tanto a partir de ahora, mezclar la fragancia y el aroma de las fuentes del pensar y del saber, para doblegar cada una de las mil cabezas de esta moderna medusa que es la Medicina contemporánea y reestructurar la filosofía de la Medicina que le dé para siempre al hombre, su inmenso significado en toda su magna dimensión.

BIBLIOGRAFIA

- 1 Araza, F.- Actualidad y Humanismo. En: El hombre, su grandeza y su tragedia. Circulo de Lectores, Barcelona, p. 113, 1969.
- 2 Chavez, I.- Discurso de contestación al de ingreso del Dr. B. Sepúlveda como Miembro del Colegio Nacional. Mem. Col. Mex. 8:187, 1975.
- 3 Cignoli, F.- La cultura del profesional es el índice seguro del valor de la profesión. Bol. Acad. Nac. Med. BsAs. 60:557-571, 1982.
- 4 Cueli, J.- Aspectos psicológicos de la relación médico-paciente. En: La relación médico-paciente. México. Instituto Syntex (Eds.) pág. 15, 1977.
- 5 Giles-Coarasa, A.- Algo sobre la evolución de la práctica médica. Gac. Méd. Mex. 116: 339-342, 1980.
- 6 González-Pedrero, E.- Salud, Sociedad y Política. En: Medicina del siglo XX. y su proyección futura. Gac. Méd. Mex. 117: 428, 1981.
- 7 Hamburger, J.- The power and the frailty. New York. Mac Millan, 1973.
- 8 Illich, I.- Némesis Médica Barcelona. Barral Editores S. A. p. 119, 1975.
- 9 Jinich, H.- Rasgos esenciales de la Medicina del siglo XX. En: Medicina del siglo XX y su proyección futura. Gac. Méd. Mex. 117: 434, 1981.
- 10 Jinich, H.- Introducción. En: Medicina del siglo XX y su proyección futura. Gac. Méd. Mex. 117: 425, 1981.
- 11 Laín-Entralgo, P.- La relación médico-paciente: Historia y teoría. Madrid, Revista de Occidente, 1964.
- 12 Laín-Entralgo, P.- Historia de la Medicina. Barcelona, Salvat 1978.
- 13 Latapí, P.- Medicina, ¿crisis profesional o crisis humana? Gac. Méd. Mex. 115:151, 1979.
- 14 Loudet, O.- Sobre la humanización y deshumanización de la Medicina. En: Filosofía y Medicina. Buenos Aires. Emecé, 1977.
- 15 Oddo, V.- Medicina y Eudemonismo del Estero. Editorial Herca, 1981.
- 16 Ortega y Gasset, J.- La rebelión de las masas. Madrid. El Arquero, p. 171, 1975.
- 17 Suchodolski, B.- Reflexiones. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Ciencias de la Educación. París 1973. Asociación Internacional para el Avance de las Ciencias de la Educación 1973.
- 18 Susser, M.- Ethical componets in the definition of health. In: J. Health Serv. 3:539 1974.
- 19 Treviño-García Manzo, N.- La relación médico-paciente. Gac. Méd. Mex. 114:235-239. 1978.
- 20 Vejar-Lacabé, C.- Tradición y modernismo en Medicina. Gac. Méd. Mex. 116: 51-52, 1980.